



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Capricho.



Si estuviera completa,
vivita y al alcance de la mano,
¿podría desafiarse algún cristiano
de aprender á tocar la pandereta?

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los forasteros, por Juan Pérez Zúñiga.—Versitos, por Constantino Gil.—Crónica literaria, por Clara.—Finezas de enamorado, por Angel R. Chaves.—Cartas..., por José Estremera.—Exámenes, por Alberto Casañal Shakery.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Capricho, por Cilla.—¡A retratarse!, fotografías de Napoleón (tres viñetas).—Variedades (siete viñetas).—Cartas.—Tratados de comercio, por Cilla.



DE TODO UN POCO

Con motivo del trágico suceso de la Plaza de toros, se había estos días de reformar el reglamento, y hasta ha llegado á decirse que se suprimirán las corridas.

No he de ser yo quien combata este propósito, pues hace tiempo que estoy alejado de las luchas candentes de la tauromaquia, pero he de

declarar que si se suprimen los toros van á coger el cielo con las manos muchos amigos míos, entre los cuales figura Ángel Chaves, á quien encontré el otro día preocupado y triste, sólo porque había oído decir que el *Buñolero* padece una angina catarral.

Hay quien adora el espectáculo y quien lo combate con todas sus fuerzas.

—¡Qué escándalo!—gritaban los enemigos de la tauromaquia al ver desfilar la comitiva fúnebre que acompañaba á la estación el cadáver del desdichado *Espartero*.

—¿Por qué?—contestaba un defensor de las corridas de toros.

—¿Qué deja este pueblo para cuando muera un prócer político ó un hombre de Estado famoso?

—Pues qué—interrumpí yo,—¿creen ustedes más digno de homenaje á un hombre de Estado que á un matador de toros valeroso? ¿Tiene algo de particular que el pueblo acuda á rendir tributo de admiración á un joven valiente, como el *Espartero*, que no ha producido daño alguno á su patria, y antes por el contrario nos ha divertido durante mucho tiempo? Más lógicas encuentro yo estas manifestaciones de simpatía á los toreros que las tributadas á los personajes políticos, origen de todos nuestros infortunios.

En fin, á mí me ha parecido perfectamente la manifestación del martes, digan lo que quieran esos moralistas de nuevo cuño, que se incomodan porque acude el pueblo á acompañar el cadáver de un matador de toros, y ellos se pasan la existencia adulando á los políticos calabacines y sacándoles los niños á paseo

Continúan los raptos amorosos, según dicen de provincias. La juventud no puede contener los latidos del corazón y huye del hogar renunciando al cocido paterno y á todo.

Las amantes parejas suelen venir aquí para ocultar su dicha en las casas de huéspedes aseadas, con y sin principio.

—Somos dos jóvenes sin ventura que venimos á amarnos aquí, lejos de las miradas de nuestras familias—dican á la patrona.—¿Cuánto nos va usted á llevar?

—Ésta es una casa muy decente—contesta la interesada.—Tengo un sacerdote en la alcoba del pasillo que paga catorce reales, sin ropa, y es el más barato de todos los huéspedes.

—Nosotros comemos muy poco—replica el raptor provinciano.

—¿Beben ustedes vino?

—No, señora; sólo bebemos tila con unas gotas de azahar, porque estamos muy nerviosos.

—El caso es que tengo ocupadas todas las habitaciones; pero el cura del pasillo se me va. ¡Pobre señor!

—¿Ha venido á menos?

—No; tiene que irse á África á convertir salvajes; y él dice que si no vuelve, es que se lo han comido.

—¡Qué horror!—exclama la joven, tapándose la cara con un guante.

—Nosotros cabemos en cualquier sitio—dice el joven.

—¡Ay!—sigue diciendo la patrona.—Usted no sabe cuánto cariño les tomo yo á los huéspedes. Y éste se hacía querer, porque en clase de cura era muy limpio.

Los del rapto se acomodan donde pueden y viven ocho ó diez días comiendo féculas y bebiendo agua natural, hasta que llega un inspector de orden público y los conduce al gobierno civil, diciéndoles:

—¿Conque esas tenemos? ¿Conque han abandonado ustedes el domicilio de sus mayores? ¡Caramba con el mozo y qué atrevido es! ¡Un hombre que parece el maniquí de una sastrería!...

—¡Á mí no me falte usted!—grita el joven raptor.

Ella cae al suelo, víctima de un ataque nervioso, y entonces la patrona lo comprende todo y se mesa los cabellos con desesperación, gritando:

—¡Y yo que creí que estaban casados!

Por supuesto, á la patrona la llaman á declarar y ella desahoga el pecho ante el escribano de actuaciones, hasta conmoverle.

—¿Cómo se llama usted?

—¡Ay!... Emeteria Pimentón y Pozobajo.

—¿Profesión?

—Vinda... ¡Ay!

—¿Edad?

—Póngame usted cuarenta y cinco... ¡Ay!

—Tranquilícese usted.

—No puedo, porque soy una señora de mucha vergüenza, y con ésta son dos tan sólo las veces que he venido á este *establecimiento*.

—¿Por una causa igual?

—No, señor; por una criada que era una grandísima golosa y se me comía el tocino crudo y se me bebía el aceite, y yo, como tengo estos prontos, la cogí una tarde por el gafiote y si no me la quita el eclesiástico de casa, creo que la dejo en el sitio... ¡Ay, qué vida ésta! ¡Ay, cómo está el mundo!

El escribano se conmueve del todo, sin comprender que si no existiesen las patronas no habría raptos ni padecerían del estómago muchos pupilos desventurados é indigentes.

Yo tengo una debilidad, que es López Silva, y aunque en el MADRID CÓMICO se ha hablado ya de *Los barrios bajos*, precioso libro en verso que acaba de ver la luz, he de decir que esta nueva obra del popularísimo poeta es un verdadero prodigio de gracia y observación.

No es posible copiar mejor y con más sandunga los diálogos de la gente del bronce, ni expresar más gráficamente la manera de ser de nuestro pueblo.

Felicito á López y á Silva y á sus parientes todos, y aconsejo á mis lectores que lean el libro si quieren alejar la melancolía del ánimo y olvidarse de que Sagasta es presidente del Consejo de ministros.

Luis Taboada.

LOS FORASTEROS

Acabo de encontrarme
(no digo en dónde)
un papel en que hay estas
apuntaciones
de uno que ha sido
víctima desgraciada
de los *Isidros*.
Puede verse por ellas
lo que ha gozado
en los últimos días
del mes de Mayo,
y aquí las copio,
á falta de otro asunto
más ingenioso.

Robastiana y Tiburcio.
Y en un cestito
me traen un queso
desmejorado á causa
del traqueteo.

DIEZ Y SEIS.—En mi alcoba
les doy lavabo,
catre, mesilla y todo
lo necesario.
Y yo me tengo
que ir á dormir debajo
del fregadero.

•DÍA QUINCE.—Á la corte
llegan mis primos

DIEZ Y SIETE.—Al peinarse
la *Isidro* necia

me hace añicos mi espejo
con la lendriera,
mientras Tiburcio
sin que se entere nadie
me pide un dero.

DIEZ Y OCHO.—Al teatro
los encamino.

DIEZ Y NUEVE.—Se pierden
en el Retiro.

VEINTE.—Los guardas
los encuentran dormidos
entre unas matas.

VEINTIUNO.—Se atracan
en *La Suiza*
de exquisitos pasteles
á costa mía.

VEINTIDÓS.—Dieta.
Bicarbonato, crémor,
tila y magnesia.

VEINTITRÉS.—Al dentista
va Robustiana,
le entrega cinco muelas
picardados,
y por la noche
se *estropea* en el Circo
viendo *al Onofre*.

VEINTICUATRO.—Tiburcio
ve tan campante
la procesión del Corpus
en una calle,
y el gran chubasco
cae sobre la levita
que le he prestado.

VEINTICINCO.—Visitan
ocho museos,
San Francisco, la Bolsa
y el Matadero.

VEINTISÉIS.—Nada.
VEINTISIETE.—Mi prima
se siente mala.

VEINTIOCHO.—Tendida
la forastera
sobre un sofá que tengo
bordado en sedas,
dando berridos
á las tres menos cuarto
suelta un chiquillo.

VEINTINUEVE.—Tiburcio
con gran empeño
entra á ver el cadáver
del *Espartero*.
Y en cuanto sale,
se descuida y le roban
el *remontuairé*.

TREINTA.—Muerto de miedo
me lo refiere;
porque el reló era mío
precisamente.
Y á la otra, mientras,
con jerez del más caro
la pongo buena.

TREINTA Y UNO.—Se largan
al fin mis primos.
¡Quiera Dios que revienten
por el camino!
DÍA PRIMERO:
¡Noto que se han marchado
con mis cabiernos!

Juan Pérez Súaiga.

Versitos.

Cuando Dios hizo el llanto
no tuvo prisa;
y luego, en un segundo,
creó la risa.
Por eso el llanto,
como hay tanto en el mundo...
nos dura tanto.

El sol brillando en el cielo,
en el aire el pajarito,
y el arroyo por el suelo.
¡Qué bonito! qué bonito!

Hay en tu carita
no sé cuántas cuerdas
que, al mirarte, las tiran por dentro
con gran ligereza,
y te bailan los ojos, la boca...
¡todo lo de afuera!
Pero sí, bailando
contigo, tropiezo
y te doy un pellizco en el talle,
ó dos, cuando puedo,
tú me dices:—¡Por Dios, no me toques,
porque me mareo!
Y me bailan la sangre y el alma...
¡todo lo de adentro!

Tengo yo una lista
que es lo que hay que ver.
¡Con cada conquista!...
que he debido hacer.

En la cabeza de cualquier casado,
por honrado que sea,
siempre danza la idea del pecado.
Y pocos se contentan con la idea.

La mujer de Paco
no tiene vergüenza.
¡Y cuánto me alegro
de que no la tenga!

Si durara el amor lo que el deseo,
pues no te digo nada, ¡oh Timoteo!

Cuando veas un hombre que se eleva
de un modo desmedido,
y no halles la razón, hay una Eva
que engaña al protector, ó al protegido.

Constantino Gil.

¡Á retratarse!

FOTOGRAFÍAS DE NAPOLEÓN



Vamos á salir así, juntitos.



Mirando los tres al canuto.



¡Quietos!

Crónica literaria.

De vez en cuando, y porque no todo ha de ser contar cuentos, pasaremos á la historia, sin salir de la literaria y del género de la crónica, con ligeros comentarios.

No se empieza con buen agüero. Hay que hablar de dos muertos: Villergas y Correa.

El primero era paisano mío y de Ramos Carrión, de Zamora; aunque Villergas creo que no había nacido en la capital. A mí me

Vari edades.



—Esto lo han hecho con modelo seguramente... Voy á comprar el catálogo, á ver si dice dónde vive el modelo.



—Pero, mamá, ¿no es una mujer?
—Sí, pero está muy escandalosa.
—Pues... los que no deben mirarla son los hombres...



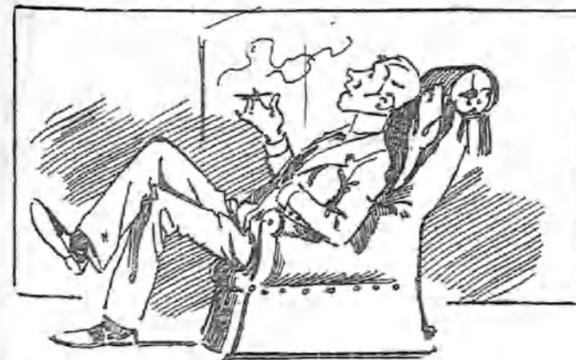
—Parece que todos me miran con prevención. ¿Me conocerán en la cara que he venido á gestionar el aumento de las tarifas de ferrocarriles?



—¡Ay, hijo! Tu cabeza hermosa, pero sin seso.
—¿Y eres tú la que me lo dice?
—Sí, ¿qué hay?
—Que ya está completa la fábula.



—El caso es que si el cuadro me hubiera salido bueno, y lo hubieran colocado bien, y lo hubiera vendido en mil quinientas pesetas, á estas horas ya me había marchado á Cangas de Onís á estudiar el paisaje.



—Ya no viene aquélla. De seguro la entretiene el posma del marido. ¡Hay maridos que se las hacen antipáticos sólo por eso! Cuando yo me case, ya tendré buen cuidado de dejar en paz á mi mujercita.



—Con este trajecito y esta figura soy sostén de la bella literatura.

nacieron allí, pero más bien soy asturiano, y según un poeta que no me puede ver, gallego; soy un tal García, gallego. Digo esto, no para aprovechar la ocasión de autografiarme con motivo de la muerte de un paisano, sino para que se vea que en lo bueno que diga de Villergas no me tira el país. Lo primero que leí de Villergas (crítica subjetiva pura) fué un libro muy sobado, de mal papel, en que se trataba muy mal á Cafiete. Después leí el Moro Musa, un periódico satírico que Villergas publicaba en la Habana. Allí empecé á aborrecer á los simoníes. Me gustaba mucho la sátira de Villergas entonces. Tenía yo doce años. No he vuelto á ver el Moro Musa; no sé lo que hoy me parecería. Después, mozo ya el que suscribe, leí el Jeremías, otro periódico

satírico y político de Villergas, y más adelante muchos versos, satíricos también. La sátira era casi siempre personal, de circunstancias y de forma poco delicada las más veces; el asunto ya no podía interesar; los versos eran á menudo fáciles, muchos correctos, gracia no faltaba, y fuego y pasión los había.

Es todo lo que puedo decir de Villergas... por cuenta propia. Ahora, si ustedes quieren que copie...

Más que yo ha dicho de Villergas otro cronista, próximo á su edad, y que tiene muchas más noticias que comunicar al lector sobre el caso.

Pero lo que más me llamó la atención en ese cronista fué cierta teoría que desenvuelve y que me ha dado que pensar. Dice que él no habla mal de los autores mientras viven, por no disgustarles. Y que cuando les larga todo lo bueno ó malo que merecen, es después de muertos.

Claro, entonces ya no se disgustan. No está mal.

Lo mismo decía el lebral de Iriarte que hacía el traperero de la fábula. Es el sistema de la lechuza en sus relaciones con el aceite.

Merece meditarse el procedimiento del cronista. Que no habiéndoles de sus defectos á los vivos no se les disgusta, es evidente.

Que habiéndoles de los suyos á los muertos tampoco se les disgusta, evidente también.

¿Quién es el difunto que se va á incomodar porque le digan que no se dice vilusta, como Castelar le dijo á Pidal en la Academia? Pero hay más. Con ese sistema de no hablar mal de los vivos, y sí de los muertos, si se tercia, se ahorran más disgustos que los apuntados.

Se ahorra disgustos el crítico que se abstiene de disgustar á los demás. Y se realiza el ideal de la crítica. Suprimidos los disgustos no queda más que el gusto.

Esta es crítica principio de siglo... que viene

**

Á Ramón Correa le traté. No fuimos amigos, pero sí conocidos. Era hombre de ingenio. Ingenio... meridional. Los hombres del Norte no saboreábamos su gracia con tanto conocimiento de causa como los de más abajo. Escribió, ó por lo menos, publicó poco.

Así como en Francia hubo los *reyes holgazanes*, en España, en la generación que nos precedió á los que hoy escribimos demasiado, hubo una porción de *literatos perezosos*. Entre ellos hay hombres insignes de veras, como Ayala, otros de indudable talento y de mucha fama *inédita*, como Florentino Sanz. Correa pertenecía á la clase. Era un literato *hablado*.

Por eso hacen bien hoy, los que conservan algún fragmento de la tradición de sus chistes, en publicarlos para que todos nos enteremos.

Yo, sin que responda de que tenga mucha gracia el caso, le oí contestar una tarde á Campoamor, en el Salón de Conferencias, con una frase que me pareció oportuna.

Decía Campoamor, que era consejero de Estado, y lo decía en broma, por supuesto:

—Correa, yo, aunque entren los liberales, no dimito.

—Mejor—contestó Correa;—del enemigo el Consejo.

Era muy querido en Madrid y se le veía en los saloncillos de los teatros, en el Ateneo, y, según dicen, en los centros aristocráticos.

De su novela *Rosas y perros* ya habla el cronista que tiene tanto desparpajo... póstumo.

El gran mérito literario de Correa es el haber sido á Bécquer lo que Ros de Olano á Espronceda, pero con la diferencia de haber hecho más Correa por su poeta que Ros de Olano por el suyo.

* *

Apenas queda sitio para hablar de la entrada de Echegaray en la Academia.

Lo más raro es que pudo entrar por la puerta sin inclinarse.

Echegaray es el *ídolo* de casi todos nosotros. Es una gran cabeza y un gran corazón. Castelar le llamó genio. Yo creo que sí lo es. Y además un literato sin pizca de hiel, noble en absoluto, incapaz de envidia. Que es otro modo de ser genio.

De su discurso todavía no conozco más que fragmentos publicados por los periódicos. No puedo responder de su autenticidad; pero lo que he visto me ha parecido excelente. En muy pocas cosas, en ninguna importante, se me ocurriría nada que objetar á las teorías de Echegaray. Es un gran artista que es además un pensador. Es un literato de veras, no de los que improvisan conocimientos de literatura antigua y contemporánea. Además, no miente, no es falso al alabar, no desprecia olímpicamente la sinceridad crítica.

Del discurso de Castelar, contestando á Echegaray, sólo sé por referencias de los papeles, y no me fío de ellas.

Algunas son claramente inexactas. Por ejemplo, la que supone que Castelar dijo que Ibsen, Björnson, Wagner y Echegaray no se conocían *respectivamente*.

Es decir, digo yo, que Ibsen no sabía de Björnson, de Wagner ni de Echegaray, ni Björnson de Ibsen, Echegaray y Wagner, ni...

Pero ¿cómo había de querer decir eso Castelar, si sabrá de sobra que Björnson y su rival Ibsen fueron muy amigos y ahora son con-suegros?

También dicen que dijo que su amigo Ferrari era inmortal. Lo que habrá dicho será que le iban á hacer académico, que es un modo de ser inmortal tan *de precario* como otro cualquiera.

Clarín.

*

FINEZAS DE ENAMORADO

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

«Candil parece mi vida en irse acabando á soplos, que yo mismo á paros fuelles por fragua á veces me tomo. Por fiarme de Montilla que, convertido en Favonio, anda cual aire corrupto haciendo mancos y cojos, con mala intención me achacan dos descosidos y un roto que se hicieron la otra noche en la oficina del mosto, y por los que sin trabajo se salió, dando corcovos, un alma que en un corcheta estaba dada al demonio. Como queja no la tengo, que aunque tienen mucho toldo los señores de la sala, con interés bien notorio, no dejan pasar un día sin que con algo de potro lo que yo modesto callo no quisieran saber curiosos. Como á doncella me miman,

que aun, sin mostrarles antojo, pulseritas de Vizcaya me han puesto bajo los codos. Y como ya se susurra que puede que un día á otro con gargantilla de esparto á mi cuello den adorno, me temo, pese á mis barbas, que tenga hechizos mi rostro que tú nunca imaginaste, ni yo sospeché tampoco. Sin embargo, es muy posible que si mandas al Ganchoso á deponer unos reales de mi honradez en abono, por ser de justicia y costas, quede reducido todo á los sabidos doscientos y unos años de remojo. Si así fuese, yo te pido que, sin derrochar tesoros de esas perlas orientales que suelen verter tus ojos, no me olvides hasta el punto de que no encuentre al retorno,

ya que otra cosa no sea, de tu hermosura despojos; que harto sé que si mi suerte toma rumbo menos próspero, y más alto que merezco hago el postrer traspantojos, siquiera por que se aprecie cuánto es tu genio rumboso, tendré cuantos ciegos pueda dar de sí tu patrimonio. A la Chirinos, la Méndez, á la tuerta de Cardoso, y á todas esas señoras de quien siempre fui devoto, ya que hoy inspirarte celos no puedan en ningún modo, presenta mis encomiendas y hazlas saber que, gustoso, rendido sus pies besara si no fueran á ello estorbo sobrar grillos á los míos y á los suyos magre y lodos.

Al Arnáñón, Mascaraque, al Baldero y á Londoño darás parte de mis duelos, si ya no les son notorios, rogándoles, ya que ha sido que yo te deje forzoso, que contigo en esta ausencia procuren suplirme en todo. Y adiós, que el valor me falta y no quiere mi decoro que des por blanda ovejeala al que es de bravos asombro.»

A firmar iba Santurde, hechos dos fuentes los ojos y dando más agua de ellos que lleva un tonel de mosto, cuando, al sentir de su estancia descorrerse los cerrojos, hizo, á fuer de reservado, el papel menudos trozos.

Ángel R. Chaves.

Cartas...



I

—Mi madre no vendrá, que está su cuarto cerrado en este instante. Puedo leer el billete que el portero me ha entregado esta tarde. Estará todo lleno de ternezas y enamoradas frases, que para hablar de amor se pinta solo mi señor comandante.

«¡Ay, Rosa de mi vida, yo te adoro!... ¡Ay, Rosa! eres un ángel.

¡Ay, Rosa mía, yo te...» ¡Qué atrevido! «Yo te...» ¡Qué disparate!

¡Pues si esto empieza así... no hay más remedio... que seguir adelante... ¡Tiene el pillo muchísima sandunga diciendo atrocidades!

.....

Ya la sé de memoria. Ahora á la lumbre. ¡Qué lástima tan grande! Yo bien quisiera conservarla; pero ¡si la viese mi madre!...

II

—Dulces cartas de amores, en silencio cariñosas habládme.

Tratados de comercio.



—Perdone usted, conde, pero este vals es el que tengo comprometido precisamente con ese agregado de embajada...
 —Que le hace á usted el amor, por más señas.
 —¡Ah, pero pierda usted cuidado! Ha establecido la tarifa máxima... por orden del ministro.

Aquí tiene su historia compendiada
 mi corazón amante.

.....
 ¡Al fuego, al fuego! que aunque aquí escondidas
 nunca os ha visto nadie,
 pudiera ser que un día yo muriera
 y mi hija os encontrase.

José Estremera.

Exámenes.

A un alumno, en un examen
 de geometría, viendo
 uno de los catedráticos
 que encontraba mil tropiezos
 al tratar en la pizarra
 de dibujar un poliedro,
 le dijo:—Usted no ve bien
 en perspectiva, ¿no es cierto?
 —Se equivoca usted. Hace rato,
 contestó el otro muy serio,
 que estoy viendo en perspectiva
 perfectamente ¡un suspenso!

—¿Qué sabe el señor alumno
 de Lope de Vega? —Nada.

Murió, y nadie de él ha vuelto
 á saber ni una palabra.

—Al alumno, hace un instante,
 que citara le he rogado
 un hemíptero importante,
 y él, sin duda, me ha citado
 como ejemplo al elefante.
 Al decir tal desatino,
 en qué se funda el señor
 alumno á acertar no aúno.
 —Me fundo... ¡en que soy sobrino
 del rector!

Alberto Casañal Shaker.

CHISMES Y CUENTOS.

Desde Septiembre de 1893 á fin de Mayo de 1894 se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de invierno de Madrid:

	En un acto.	En dos.	En tres ó más.	Éxitos.	Fracasos.	TOTAL
Español.....	5	2	6	10	1	11
Comedia.....	4	2	8	8	4	12
Princesa.....	3	2	4	3	4	7
Zarzuela.....	2	2	3	2	1	3
Apolo.....	12	2	2	7	5	12
Novedades.....	2	2	1	1	2	1
Lara.....	16	5	2	18	3	21
Eslava.....	21	1	2	11	11	22
Alhambra.....	2	2	2	2	2	2
	63	6	22	60	31	91

Se cuentan como fracasos las obras que han sido claramente rechazadas por el público, y como éxitos todas las que han pasado sin grandes protestas.

El total de noventa y una obras se descompone del modo siguiente:

Con música, 40.

Sin música, 51.

Con relación á la temporada anterior hay que notar las siguientes diferencias: doce obras menos; doce menos en un acto, una más en dos y una menos en tres; diez y siete zarzuelas menos y cinco comedias más.

Hé aquí la lista de los autores que han dado sus producciones á la escena:

Escritores: Sres. Acuña, Sres. Jackson, Pina, Percin, Palacios, Liern, Herranz, Sánchez Pérez, Estremera, Montesinos, Ansoarena, Gaspar, Navarro Gonzalvo, Prieto, Lastonó, Arniches, Lucio, Llanos, Boada, Villegas (E.), Nogués, López Silva, Valdés, Ruesga, Pérez y González, Revenga, Cantó, Llana, Francos Rodríguez, Echegaray (J.), Sierra, Bedmar, Navarro (C.), Linares Astray, Domingo Santocual, Díaz, Caba, Aza, Flores García, López Gujjarro, Burgos, Criado, Cocat, Abaiti, Colorado, Villegas (F.), Carros, Lorente de Urraza, Caltañazor, Echegaray (M.), Urrecha, Galdós, Luciani, Palencia, Barrionuevo, Ramos Carrión, Vega, Fernández Shaw, Granés, Ayuso, Ferrer, Bittini, Dieenta, Redondo Mendaiña, Chaves, Cuesta, Merino, Bremón, Guerra y Mota, Melgares, Larra, Galián, Yrázoz, Delgado, Alvarez Quintero (J.), Alvarez Quintero (S.), Monasterio, Barberá, Ramos y Meléndez París.

Músicos: Sres. Nieto, Marqués, Jiménez, Saco del Valle, Chapí, Rubio, Estellés, Torregrossa, Chacra, Brull, San José, Valverde, Bretón, Valverde (hijo), Taboada Stetger, Llanos, Caballero y Ruiz.

TOTAL: Setenta y nueve autores dramáticos y diez y ocho maestros compositores.

Con el dolor que les ha producido el trágico fin del *Espartaco*, han hecho los aficionados de Sevilla cosas verdaderamente estupendas. Pongo por ejemplo:

«Ayer iba por la calle un vendedor de periódicos voceando: El *Tal*, con la cogida y muerte del *Espartaco*, y un aficionado, furioso, le descargó un garrotazo en la cabeza, diciendo:

—¡Mentira! ¡El *Espartaco* no ha muerto ni podrá morir jamás!»

¡Un garrotazo!

Si no fuera porque al pobre vendedor le dolería el golpe, podría haberle contestado:

—¡Quite usted de ahí! ¡Guasonazo! ¡Asaura!

Libros:

Frigidez velopédica, preceptos, consejos y reglas higiénicas para los que monten en velo: folleto del Dr. D. Manuel Corral y Neira, director de la acreditada revista *El Velo-Sport*. Precio: 2 pesetas.

Indicador de correos, con multitud de datos y noticias de tan importante servicio por D. Eduardo Albaladejo. Diríjanse los pedidos al autor, Desengaño, 9 al 13.

Caíma chicha, juguete lírico en un acto y en verso, original de D. Caslixo Navarro, música del maestro Brull, estrenado con gran éxito en el Teatro Romea.

La campaña de Méjico, relación verdadera de los sucesos ocurridos en aquella plaza, con gran copia de datos, documentos y antecedentes, por el testigo presencial D. Ramón G. Rodrigo Nocedal. Un libro de más de 200 páginas publicado por la casa editorial de González Rojas. Precio: 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Tesoro epigramático, compilación de epigramas de notables escritores por D. Felipe N. Curriols. Cuadernos 11 al 16. Precio de cada uno: 25 céntimos.

Catálogo de los grandes almacenes de El Siglo, de Barcelona. Temporada de verano de 1894.

La media naranja, juguete cómico en un acto y en prosa, original de los Sres. Alvarez Quintero (D. Joaquín y D. Serafín), estrenado con gran éxito en el Teatro Lara.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un beduino.—Que se arranca por lo siguiente:

«¿Quién cometerá el delito
de no alistarse veloz?
¿Quién será tan stroz
que no quiera ser feliz?»

Nadie absolutamente; para lo cual debe huir de versitos por el estilo, como de las balas Málser.

Muthurruquer.—Género Zúñiga puro. Pero... con que lo cultive él basta.

C. B. D. O.—Nada entre dos platos. Y al último verso le sobran un par de sílabas, sin que usted lo note.

Oseías.—Esas moralejas, cuando no tienen gracia, son cosa fastidiosa de enyo.

Pélico.—Empieza usted su oda á la *Luna* del modo siguiente:

«Satélite, p'aneta, meteoro,
astro de luz fulgente y mercurial.»

¿En qué quedamos? ¿Es meteoro, planeta ó satélite? Mientras no salgamos de la duda no podemos pasar á la luz *mercurial* que viene debajo.

Un literato futuro.—Que no tiene la menor idea de lo que es un soneto. Como se demuestra:

«Ayer mi vecina Luisa
al salir para irse á misa
se le rompió la camisa.»

V... vamos, que no conoce usted el terreno que pisa.

Sr. D. J. A.—¿No tiene usted más que diez años? Pues deje usted que pasen otros diez, que sí pasarán ¡ay! y empiece usted entonces.

Firmen.—No, señor; es bastante mala la pobrecita.

Camposolo.—Esa es mediana nada más. Del mal el menos.

C. de L.—De veras no entiendo la idea. Ni creo que la entienda mortal alguno.

El gigante Caraculambro.—No podemos admitir artículos, aunque sean tan relámpagos como el de la muestra.

Tanfa.—Gana de gastar el tiempo se llama esa figura.

Sr. D. D. G.—¿No comprende usted que eso, aunque fuera bueno efectivamente, no pegaría ni con cola en el MADRID CÓMICO? Los versos á mi amada están muy bien... en un álbum, con ó sin cantoneras.

Un largo.—Mucha desesperación me parece. Y muy desesperados los versos en que se expresa. Y malitos como ellos solos.

Sr. D. J. B.—Toledo.—Dice usted que me envía una nota y... se la ha dejado usted en el tintero. Así, ¡el diablo que cumpla el encargo!

Sr. D. M. P.—Es muy viejo y muy sabido, y muy requetepublicado el chiste.

Sr. D. C. de N.—Siento no poder aprovechar ninguno.

Cáspita.—Inocentitas

las dos cositas.

Barrabás.—Y, en efecto, barrabasada parece de la cruz á la fecha.

Sr. D. B. R.—Tiene un inconveniente. Y es que para cuando pudiera publicarse... ya no se hablaría de semejante cosa.

Lo diavolo.—No; si lo que yo quería decir era que se divertirían ustedes solitos haciéndolo mal á propósito. ¿Que no es adrede? Pues ¡caracoles! parece mentira.

Avicena.—Aprovecharé la primera. La del cura es demasiado fuerte.

K. chete. La mitad son vulgares; la otra mitad, demasiado inocentes.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPOSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNAC SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID 1894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.º
Teléfono 324.ª